

Larreynaga, su ideología y su ciencia, es punto de altura y posición de mira sobre el siglo XIX

Manuel Fernández Vílchez

Presentamos de Jorge Eduardo Arellano, su ensayo sobre el jurista “Miguel Larreynaga y su labor intelectual”, ideólogo del movimiento “ilustrado” (discípulo de los filósofos del Siglo de las Luces) y promotor del liberalismo de la red hispanoamericana de Sociedades Económicas de Amigos del País, que fue profesor de mi recordado colegio San Ramón en León, Nicaragua.

Este ensayo de Jorge Eduardo Arellano debe de ser una motivación para avanzar sobre el estado de la cuestión de las Ideas ilustradas en la Independencia¹. Añado, que para un observador, lo mismo que para un investigador de la Historia Social y la Historia de las Ideas, los países-provincia centroamericanos aparecen como un solo paisaje y un solo paisanaje.

Avanzar los estudios de la Ilustración nicaragüense y centroamericana sobre sus referentes occidentales en el siglo XIX, por la conexión de la estructura económica con las potencias europeas, los Estados Unidos e Hispanoamérica; pues, la Historia de las Ideas en Centroamérica no se comprende sin la red de relaciones internacionales, que inciden en las formas político-ideológicas y su función en las condiciones de la formación social centroamericanas.

El primer referente de Miguel Larreynaga debe de ser el contemporáneo jurista centroamericano-hondureño José Cecilio del Valle, quien tuvo correspondencia con las principales mentes de la Ilustración en Gran Bretaña, Francia y Alemania; así como su actividad que trascendió el espacio centroamericano, para tener gran relieve en la vida política de México. Eran los tiempos de las expediciones científicas por la geografía americana de grandes naturalistas como Alejandro Malaspina (1789-94) y Alexander von Humboldt (1799-1804), que serían coronadas por el viaje de Charles Darwin (1831-36). Mientras tanto, avanzaba la revolución tecnológica industrial. Sobre estas coordenadas de referencia se mide el grado de pertenencia de Larreynaga, y cualquier pensador político americano del siglo XIX, a la Ilustración o al

1 Historia de las Ideas en Centroamérica, de Constantino Láscaris (San José, 1970); los ensayos de José Coronel Urtecho, Chester Zelaya, Anselmo Rivas y Pedro Ortiz, en Revista Conservadora Nros. 84-85 (set-oct 1967); Eduardo Pérez Valle: Larreynaga. Su tiempo y su obra (Managua, 1965); Manuel Pineda: Biografía y otros documentos originales relativos a Miguel Larreynaga (Managua, 1999).

tradicionalismo; aún con los inconvenientes y lastre del bajo desarrollo de la Ilustración y del Liberalismo en España.

Jorge Eduardo Arellano tiene el mérito de sentar la temática y las fuentes documentales sobre las cuales puede encarrilarse el análisis ideológico, por relación a la situación social concreta de Miguel Larreynaga y las provincias centroamericanas en el contexto hispanoamericano y noratlántico.

Con la obra de Larreynaga se puede iniciar el ajuste de un estado de cuentas con la hispanidad que produjo un Quijote, en lugar de un Pantagruel y Gargantúa, un Cervantes en lugar de un Rabelais; quizá, por el atraso ibérico en la formación de la sociedad industrial capitalista. Así se puede conectar al ideólogo de la Independencia centroamericana con las temáticas decimonónicas de confrontación entre la ideología liberal de Ilustración hispanista y las tendencias francesas y la anglosajona, de los seguidores de la Revolución Norteamericana (1776): Miranda versus Bolívar, que llevan al Facundo o civilización y barbarie, de Domingo Faustino Sarmiento, los del progreso científico-tecnológico, o al tradicionalismo del Ariel de José Enrique Rodó (1900). Donde conectan el hispanismo dariano, y los nefastos nacionalismos.

Sería una forma de sacar el análisis ideológico del localismo centroamericano, al tiempo que se avanza en la comprensión de la Historia de los cambios de relaciones sociales que trajo el cultivo del café y la inversión extranjera de los banqueros británicos, incluida la posterior introducción del Ferrocarril del Pacífico (no el de la industria española que se instala en Cuba, sino el británico).

La Historia y la cultura nicaragüense encuentran su "nuez" (como en un coyol) en las ideas y actuaciones de Miguel Larreynaga. ■